

146/10



MARÍA WARD - 1585-1645

Fundadora del Instituto de la
Bienaventurada Virgen María

SÚPLICA POR SU BEATIFICACIÓN

Padre celestial, os ofrezco todas las Misas que hoy se celebran en el orbe católico para alcanzar la gracia de que sea concedida a la Sierva de Dios **MARIA WARD** la veneración pública. ¡Oh Jesús, glorificad pronto a vuestra humilde Sierva!

MARIA WARD

Fundadora del Instituto de la Bienaventurada Virgen María, nació en Mulwith, Inglaterra, el 23 de enero de 1585. Tuvo que dejar su amada patria a causa de la fe, y se dirigió primeramente a Bélgica, y más tarde a Roma. Sintióse impulsada a fundar una asociación religiosa, sin clausura papal, en la que las vírgenes que se habían consagrado a Dios por los tres votos debían dedicarse a obras buenas, especialmente a la educación de la juventud femenina, y a fomentar la conversión de Inglaterra a la fe

católica. Fundó casas en Flan-
des, Inglaterra, Alemania,
Austria, Italia, y aun en Roma
los ojos del Papa. Mucho tra-
bajó y sufrió por su Congrega-
ción, que significaba una gran
innovación en la forma de las
comunidades religiosas de mu-
jeres; pero llevó con alegría
todos sus padecimientos. Murió
el día 30 de enero de 1645, en
Hewarth, cerca de York. Su
Eminencia el Cardenal Bourne
escribía en 1921: «Siento como
un deber de gratitud el recor-
dar a todos los católicos de In-
glaterra, y aun a todo el Reino
Unido, como también a todos
los Institutos religiosos feme-
nos de enseñanza de todo
el mundo, que la existencia de

las Congregaciones que hoy actúan en el campo de la educación y en obras de caridad para con el prójimo, sólo hizo posible por la sobrenatural previsión, la heroica constancia y los sufrimientos de María Ward. Ella sostuvo el combate hasta el momento de una aparente derrota, a la cual, no obstante, siguió el triunfo. Después de su propio fundador, a nadie deben estas Congregaciones mayor gratitud que a María Ward.»

En el año 1926 se dió comienzo al proceso de beatificación de la Sierva de Dios. Grande es el número de los favores que se atribuyen a intercesión.

MAXIMAS

DE NUESTRA VENERABLE FUNDADORA

MARIA WARD

—Avergüénzate de decir que una cosa te parece difícil en el servicio de Dios, porque para los que aman todo es fácil.

—No te contentes con nada que sea menos que Dios.

—El amor divino es como un fuego que no se deja encerrar; porque es imposible amar a Dios y no trabajar por extender su gloria.

—Muéstrate siempre contenta y alegre, porque Dios ama al que da con alegría.

—La felicidad de un hombre consiste en el divino beneplácito, y, por tanto, éste debemos buscar solamente en todos nuestros actos.

—El espíritu divino no es inur-

no, sino que enseña toda cortesía.

—Recibe siempre el Santísimo

Sacramento del Altar con tal devoción como si fuese tu Viático, y ofrécelo con esta intención.

—Cumple todos tus oficios con diligencia y puntualidad, y no contentes con parecer buena a los ojos de los hombres solamente, sino procura ser tal a los ojos de Dios.

—Se requiere más grandeza de alma para ceder que para disputar; porque es más difícil a la naturaleza luchar consigo mismo y con las propias inclinaciones que luchar con los demás.

—Debemos procurar cuidadosamente ser agradecidas a nuestros bienhechores, afectuosas con nuestros enemigos, complacientes con nuestras compañeras y corteses con todos.

—Ruega fervorosamente por tus amigos difuntos, porque en tiempo de necesidad es cuando se prueba la amistad verdadera.

—No te escandalices fácilmente de la conducta de otros, porque no

puedes saber cuál sea su intención, antes bien, acostúmbrate a interpretar en buen sentido todo lo que oyes y oyeres.

—Es mayor gracia ayudar a salvar almas que sufrir una misma el martirio.

—Nunca te tengas por vencido, sino cuando te hayas vencido a ti misma.

—Quien quiera ser rico en virtudes, no debe perder ocasión alguna de practicarlas.

—No seas tan locuaz que no puedas callarte cosa alguna, sintiendo necesidad de comunicarla en seguida a quienquiera.

—Decir lo que no tienes en el corazón es engaño, y decir todo lo que tienes en el corazón es insensatez.

—Ama y di la verdad en todo tiempo.

—Acumula para ti en tu juventud un gran tesoro de virtudes y buenos hábitos, que en la vejez

puedan servirte de sostén y de consuelo.

—No dejes pasar ningún día sin vencerte heroicamente a ti mismo.

—Tu palabra ha de valer tanto como la misma obra; no seas, por tanto, precipitada en tus promesas, pero sé fiel en mantenerlas.

—Cuanto tienes de rectitud, tanto tienes también de las demás virtudes.

—No difieras tus resoluciones si puedes cumplirlas; antes recuerda que tu eterna felicidad puede depender del actual momento.

—Procura vivir siempre de manera que en todo momento estés pronta a morir; porque donde el árbol cae, allí queda echado por toda la eternidad.

O. A. M. D. G.

(Con aprobación eclesiástica)